

# UNA REFLEXIÓN DESDE LA PERSPECTIVA SISTÉMICA SOBRE PROCESOS DE PLANIFICACIÓN PARTICIPATIVA CON ALGUNAS REFERENCIAS AL CASO DE JUNÍN



PATRICIO DÍAZ

*Licenciado en Comunicación Social. Magíster en Pensamiento Sistémico. Cursada finalizada de la Maestría en Desarrollo Local. Docente de nivel secundario y universitario. Especialista en temas de comunicación, el desarrollo territorial, planificación participativa y la economía social. patriciodiaz\_junin@yahoo.com.ar*

## INTRODUCCIÓN

El pensamiento sistémico emergió del encuentro, del intercambio, de la confluencia disciplinar y se fue conformando en oposición al racionalismo positivista que construyó un mundo fragmentado para estudiarlo, aplicando el método analítico. Esta perspectiva evidenció la imposibilidad de estudiar aspectos particulares de un fenómeno o proceso a partir de una disciplina específica.

Estas novedades instalaron las nociones de circularidad, retroalimentación, auto organización, complejidad, equilibrio dinámico en los sistemas y de la objetividad como una ilusión. Este planteo teórico jerarquiza los contextos, lo relacional, lo comunicacional y reivindica el desequilibrio, el desorden y el caos

El pensamiento sistémico plantea que “un sistema complejo es una representación de un recorte de la realidad, conceptualizado como una totalidad organizada, en la cual los elementos no son separables y, por tanto, no pueden ser estudiados aisladamente” (García, 2006. P, 21).

Este artículo presenta algunas reflexiones, desde la perspectiva sistémica, de un proceso de planificación participativa que se llevó a cabo en la ciudad de Junín, provincia de Buenos Aires (Argentina), sobre finales de la década de los noventa. Un proceso del cual participaron muchos actores y en el cual el equipo de trabajo tuvo libertad de pensamiento

y propuesta.

### ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE EL “DESARROLLO LOCAL/TERRITORIAL”

En el marco del proceso neoliberal en la Argentina de los años noventa, fueron los estados locales quienes, más obligados que convencidos, debieron, con grandes dificultades, salir de su antiguo rol ABL (alumbrado, barrido y limpieza) y adoptar nuevas funciones.

Los municipios y departamentos de nuestro país ensayaron su nuevo rol: programas de empleo, de promoción social, políticas de asistencia a empresas, al mismo tiempo que les eran exigidas sus antiguas funciones de pavimentar, limpiar las ciudades, ordenar el tránsito y mantener los espacios verdes.

La idea de que los municipios se conviertan en promotores del desarrollo territorial se extendió en forma conjunta con la herramienta que se presentaba como la adecuada para general este proceso: la planificación estratégica participativa.

El contexto social en el que se inscribe la necesidad de diseñar un proyecto de estudio de cualquier problemática global, condicionará de manera importante el tipo de preguntas que se formulen, destaca Rolando García (2006).

El Plan Estratégico de Desarrollo Junín se enmarcó en el contexto de la crisis social, de empleo, de representación y financiera de finales de los años noventa, que repercutía sobre las perspectivas, el ánimo y la visión de futuro de los actores, en tanto priorizaba la urgencia al mediano y largo plazo. Este contexto reforzó la visión economicista de los actores y priorizó la mirada de lo económico productivo como ordenadora de los demás aspectos de la vida territorial, atribuyéndole a un aspecto la centralidad en la organización del sistema, visión contrastada por el pensamiento sistémico.

### UN PROCESO MUY MODERNO, LINEAL Y SEGMENTADO

Aquellos procesos de planificación del desarrollo territorial se presentaban como programas que se ejecutaban en un cierto tiempo y comprendían etapas diagnósticas, propositivas y de implementación, separadas entre sí, es decir, en formatos lineales.

Uno de los pilares de la perspectiva sistémica es el

estudio de la comunicación humana que se fortalece a partir de la incorporación del concepto de retroalimentación o feedback, aquella acción que circulariza el proceso haciendo que las

informaciones sobre la acción en curso nutran a su vez al sistema, permitiéndole alcanzar su objetivo. (Bateson, Birwdhistell, Goffman, Hall, Jackson, Schefflen, Sigman y Watzlawick, 1981).

El diseño metodológico del proceso juninense no contemplaba correas de transmisión que dieran cuenta de las retroalimentaciones entre las etapas mencionadas y nadie se preguntó: ¿cómo el diagnóstico impactaba sobre la vida de los actores?, ¿o cómo las estrategias acordadas lo hacían sobre el diagnóstico y lo modificaban? O ¿Cómo se modificaban los actores y su visión a partir de su participación en el proceso?

Hubo segmentaciones de la realidad analizadas como “lo económico productivo”, “lo social”, “lo urbanístico”, “lo ambiental”, pero no hubo preguntas sobre cómo las relaciones entre estos subsistemas impactaban en el sistema total, por ejemplo, cómo operaba “lo social” sobre “lo económico” o viceversa, o por qué en todos los planes el campo económico es priorizado sobre los demás; o bien ¿cuáles son los límites de “lo económico” o de “lo social”?

Desde una perspectiva sistémica, las interacciones entre la totalidad y las partes no podrán ser pensadas fraccionando el sistema en un conjunto de áreas parciales, difíciles de definir y delimitar, porque esta delimitación impactará sobre los fenómenos a analizar, ya que según la metáfora de Fritjof Capra (1996) la realidad se parece más a una densa trama de relaciones, entrelazadas como las raíces de los árboles en un bosque, en donde no existen fronteras precisas. Esta percepción de la separación no sólo es una ilusión, sino que la creencia de que existen esas diferenciaciones influye sobre nuestra conducta como remarcaba Bateson (Sir Daniel, 2016).

En el aspecto que estamos analizando esa influencia se hace evidente en la percepción fragmentada de la realidad que llevó a diseñar un esquema metodológico en el que el diagnóstico, el planteamiento de objetivos y líneas de acción de nuestro plan estuvieron pensadas a partir de talleres temáticos, a los cuales concurrían actores “vinculados” a esos campos, lo cual reforzó la fronterización de la realidad.

Si llamamos sistema a todo conjunto organizado

que tiene propiedades, como totalidad, que no son propiedades de sus elementos tomados aisladamente, la organización del sistema que determina su estructura será un emergente de las relaciones entre sus elementos, incluyendo las relaciones entre esas relaciones, visión imposible de tener desde una metodología de la fragmentación. (García, 2006).

La metodología que se implementó en aquel proceso de planificación nos encasilló a “pensar temáticamente” y obturó reflexiones de conexión con otros “campos temáticos”, condicionándonos a no preguntarnos sobre las condiciones de circularidad de los emergentes que se veían como problemas o acerca del sistema del cual determinado síntoma era parte. (Bateson, Birwhistell, Goffman, Hall, Jackson, Schefflen, Sigman y Watzlawick, 1981).

Por ejemplo, nunca nos preguntamos sobre la circularidad de un sistema en el cual el evento más esperado (en tanto emergente), utilizado (para ventas, exposición, publicidad, difusión) y concurrido por todos los sectores sociales de Junín como paseo es su Exposición agrícola y ganadera organizada por la Sociedad Rural, a diferencia de los distritos de la región, en los cuales es el aniversario de la localidad el evento que moviliza y dispara procesos de innovación y cooperación entre actores.

Tampoco se puso el foco de la reflexión sobre los procesos que ocurren dentro de cada subsistema y que determinan la clase de relaciones que establecen éstos con el resto del sistema; ni se analizaron los procesos que tienen lugar en el sistema como un todo, y que están determinados por las interrelaciones entre los subsistemas.

Un principio básico de la teoría de sistemas complejos afirma que toda alteración en un sector se propaga de diversas maneras a través del conjunto de relaciones que definen la estructura del sistema y que, en situaciones críticas, genera una reorganización total.

Rolando García (2006) explica que hay un juego dialéctico en la doble direccionalidad de los procesos que van de la modificación de los elementos a los cambios del funcionamiento de la totalidad, y de los cambios de funcionamiento a la reorganización de los elementos.

El Plan de Junín invisibilizó esta doble direccionalidad de los procesos. No se registraron las modificaciones de los subsistemas por los cambios del funcionamiento de la totalidad, ni los cambios de funcionamiento del todo a partir de la reorganización de los elementos.

**“HUBO SEGMENTACIONES DE LA REALIDAD ANALIZADAS COMO “LO ECONÓMICO PRODUCTIVO”, “LO SOCIAL”, “LO URBANÍSTICO”, “LO AMBIENTAL”, PERO NO HUBO PREGUNTAS SOBRE CÓMO LAS RELACIONES ENTRE ESTOS SUBSISTEMAS IMPACTABAN EN EL SISTEMA TOTAL, POR EJEMPLO, CÓMO OPERABA “LO SOCIAL” SOBRE “LO ECONÓMICO” O VICEVERSA, O POR QUÉ EN TODOS LOS PLANES EL CAMPO ECONÓMICO ES PRIORIZADO SOBRE LOS DEMÁS; O BIEN ¿CUÁLES SON LOS LÍMITES DE “LO ECONÓMICO” O DE “LO SOCIAL”?”**

Por el contrario, esa visión estanca fue reforzada, ya que por ejemplo en los talleres de desarrollo económico la coordinación, facilitación y registración, fue responsabilidad de los contadores e ingeniero del equipo, junto a funcionarios provenientes de esas áreas. Esto fue neurálgico en la reproducción de lo estanco, pues de la síntesis de los talleres surgían las preguntas que orientaban, tanto las entrevistas con informantes claves, como los núcleos conceptuales que guiaban el proceso de exploración de escenarios futuros.

Una de las características de los sistemas complejos es la heterogeneidad de los subsistemas que lo componen, pero también lo es la interdefinibilidad y mutua dependencia de las funciones que cumplen dichos subsistemas dentro del sistema total.

Esta característica, excluye la posibilidad de obtener un análisis de un sistema complejo por la simple adición de estudios sectoriales correspondientes a cada uno de los elementos (García 2006), que es lo que pretendía la metodología de planificación estratégica territorial, cuando diseñó estrategias socio-productivas, urbano ambiental, de desarrollo social, etc., ya que por ejemplo los emprendedores de la economía social, además de tener problemáticas y necesidades de índole financiero y productivos, tienen carencias o déficit de otro tipo.

## LA BASE DEL DIAGNÓSTICO: EL ANÁLISIS CAUSA-EFECTO

En las primeras conclusiones de la teoría general de los sistemas Von Bertalanfy sostiene que los modelos no son isomórficos con la realidad sino entré sí, ya que son creación de nuestra mente (Fuks, 2017a).

Muchas formulaciones de planes estratégicos referentes en aquellas épocas se parecían demasiado en sus diagnósticos, ya que en general se mencionaba al territorio en cuestión con su “ubicación estratégica”, destacándose también que eran sociedades poco participativas, escasamente emprendedoras y con escasa o nula generación de empleo.

El pensamiento sistémico reafirma que no hay tal cosa como “lo observable”, tal como lo había planteado el positivismo, algo externo al observador que simplemente “está allí”. “Toda experiencia está cargada de teoría” como planteó el filósofo e historiador de la ciencia Russell Hanson y cada “observable”, es simplemente una organización de datos de la experiencia que fueron elaborados en niveles anteriores del conocimiento.

En este marco, la función de las teorías, explica García (2006) “consiste en tornar inteligibles los hechos, organizarlos, jerarquizarlos y explicarlos”, por lo cual las teorizaciones que realizamos en el nuevo nivel corresponden a nuevas interpretaciones, nuevas relaciones y nuevas conceptualizaciones de objetos.

Entonces, en un escenario de desarrollo en el que se pensaba y deseaba al municipio como una entidad estatal promotora del desarrollo, que debía fomentar las dinámicas sociales y empresariales e impulsora de una nueva identidad territorial, era esperable “ver” la escasa participación y espíritu emprendedor, sobre todo cuando los imaginarios estaban muy anclados a nuestra historia reciente donde la amplia cobertura del estado de bienestar tuvo su contracara en la escasa participación y movilización social.

La herramienta que la metodología de planificación estratégica utilizaba para construir el diagnóstico territorial era la del árbol de causa-efecto. Las relaciones causales aparecen, desde esta perspectiva, como una “atribución” a la realidad empírica de relaciones expresadas en términos de necesidad lógica y de coherencia en el seno de la teoría (García, 2006).

El Plan Estratégico de Desarrollo Junín (2000) atribuía, en su fase diagnóstica, la cultura local escasamente innovadora, conservadora y reacia a los grandes cambios, a su pasado. Este pensamiento lineal encontraba en su pasado de ciudad dependiente para su dinámica de los ingresos generados por la agricultura-ganadería, el empleo público y el comercio minorista, en un escenario proteccionista y mercado internista, la explicación de un perfil que pretendía transformar. La reflexión sobre las condiciones de emergencia de las situaciones a ser transformadas estuvo ausente en el diagnóstico de este proceso.

Por el contrario, el pensamiento sistémico pone en consideración que los resultados están condicionados por la naturaleza o los parámetros del sistema, con independencia de sus condiciones iniciales y es en la causación circular acumulativa, espiralada (Wainstein y Wittner, 2017) en donde debemos encontrar “la causa” tan buscada por el pensamiento positivista, o en realidad “las condiciones de posibilidad” a decir de Saúl Fuks. (2006)

Mientras la metodología de planificación estratégica ponía el énfasis en un esquema lineal, causa-efecto de causación, el pensamiento sistémico toma de la teoría general de los sistemas, el concepto de equifinalidad, según el cual se propone que, como hay independencia de las condiciones iniciales, un sistema abierto puede arribar a un mismo estado final por distintas vías o partiendo de igual situación inicial, arribar a diferentes resultados.

En este sentido, el funcionamiento de un sistema territorial no dependería tanto de saber qué ocurrió tiempo atrás, ni de las características individuales de los actores, sino de las reglas y normas internas del propio sistema territorial y sus interacciones con el entorno, en el momento en que se lo está observando.

Entonces, contrariamente a haber considerado la cultura local conservadora, poco innovadora y escasamente emprendedora y poco participativa causada por nuestro pasado, más bien cabría haberse preguntado:

¿Qué patrones culturales de las interacciones sociales de los juninenses producen la sociedad que tenemos?, ¿Qué construcciones de los juninenses sobre sí mismos influyen en la producción y reproducción de esta sociedad? o ¿Qué rol se asignan los juninenses a sí mismos en la región y cómo este opera en la

producción de Junín como sociedad?

En síntesis, y tomando en cuenta la conceptualización propuesta por los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela (Jutoran, 1994) que considera que “un ser vivo es un sistema autopoiético que vive en tanto conserve su organización y todos sus cambios estructurales ocurren con la conservación de su adaptación al medio en el cual existen”, un proceso para el desarrollo territorial debería generar las condiciones para preguntarse en qué medida el sistema territorial es autopoiético o productor de sí mismo.

## LO PARTICIPATIVO PARA “MIRAR LA REALIDAD”

Durante esas épocas se escuchaba a muchos funcionarios, consultores y docentes intercambiar puntos de vista sobre las particularidades de los procesos planificadores, y puntualmente sobre la necesidad de acelerar las etapas participativas, incluso buscando que ellos contuvieran diversidad de visiones, con el objetivo de “consensuar rápidamente” los problemas y las acciones a implementar porque “la gente ya sabe sus problemas”, y poder comenzar a la brevedad el proceso de implementación de las estrategias para la transformación deseada.

Esta concepción parece suponer que la instancia participativa es sólo un momento, es instrumental y sirve para “extraer” de los actores sus visiones y propuestas, para luego pasar a la etapa de implementación de los programas y proyectos, que serían los que sí transforma la realidad.

Concebir al proceso participativo únicamente como medio implica desconocer que los sujetos no son entes aislados, sustancias, estructuras o cosas, sino unidades heterogéneas, devenires, abiertos al intercambio y que son parte de diversas redes interaccionales, participantes de sociedades heterárquicas, donde el poder circula. (Najmanovich, 1995).

Desde el supuesto construccionista la realidad es construida a través del lenguaje y la conversación es el mecanismo a través del cual se negocian significados. El lenguaje es acción y por lo tanto cuando hablamos no solo damos cuenta de lo que ya existe, sino que hacemos que pasen cosas que, sin la mediación del lenguaje, no ocurrirían. J.L. Austin sustituye la concepción “representacional” del lenguaje por una “generativa”. El lenguaje es acción, afirma, y en tanto acción tiene el poder transformador.

Esta idea defiende que la conversación no es una preparación ni un prelude para la acción, sino que es una forma de acción en sí misma. “Las conversaciones, las instancias dialógicas son eventos creativos y singulares que ocurren entre personas; son cooperativas, tienen dirección, producen nuevos significados y dinámicas sinérgicas. (Fuks, 2006. P. 44).

**“POR LO CUAL, UN PROCESO DE PLANIFICACIÓN PARTICIPATIVO DEBERÍA ATENDER NO SÓLO AL RESULTADO (ESTRATEGIAS, PROGRAMAS Y PROYECTOS), SINO AL PROCESO, CREANDO CONDICIONES PARA QUE SE GENEREN INTERCAMBIOS PRODUCTIVOS ORIENTADOS A CONSTRUIR ALTERNATIVAS DESEABLES (FUKS, 2017C), LO CUAL IMPLICARÍA UNA CUIDADOSA “ARTESANÍA DE CONTEXTOS” (FUKS, 2010) QUE PROMUEVA LA CONSTRUCCIÓN DE CONFIANZA, LA COLABORACIÓN, LA APERTURA A LA CONVERSACIÓN Y LA NEGOCIACIÓN DE SIGNIFICADOS.”**

Por lo cual, un proceso de planificación participativo debería atender no sólo al resultado (estrategias, programas y proyectos), sino al proceso, creando condiciones para que se generen intercambios productivos orientados a construir alternativas deseables (Fuks, 2017c), lo cual implicaría una cuidadosa “artesanía de contextos” (Fuks, 2010) que promueva la construcción de confianza, la colaboración, la apertura a la conversación y la negociación de significados.

Si consideramos que la realidad es una construcción social, un proceso que se proponga transformarla debería poner el foco en esos “lugares culturales”, en esas instancias, procesos y conversaciones en donde se producen y reproducen esas construcciones.

Esto implicaría pensar que son esos procesos participativos los generadores de cambios. Dejando de pensarlos como “medio para”, para pasar a pensarlos como instancias en las cuales, a través de las conversaciones, es posible modificar las categorías, las convenciones o las prácticas lingüísticas para que la “realidad” (construida socialmente) se trans-

forme para sus participantes. (Fuks, 1998).

En aquellos años, dominados por la máxima “dejémoslos hablar y pasemos a la acción”, nunca nos preguntamos sobre los efectos en los actores involucrados y en sus relaciones, de su participación en un proceso que reprodujo la segmentación de la realidad, pero que realmente convocó a muchos actores, en un momento histórico de crisis económica y social, cuando se empezaba a difundir la idea del Municipio como promotor de desarrollo y en un Junín con un intendente muy votado, pero acusado de poco abierto a la participación ciudadana.

### UNA VISIÓN FOTOGRÁFICA DEL CONTEXTO

Otro concepto que fue iluminado por el pensamiento sistémico es el de contexto, entendido como entorno dinámico del sistema, que contribuye a su comprensión. Dinámico en un doble sentido, por un lado, por sus transformaciones evolutivas, y por otro, porque interactúa con el sistema en cuestión intercambiando materia, energía o información produciendo modificaciones constantemente.

En general, en la metodología de planificación estratégica del desarrollo, se mencionaba el contexto, pero solo para tenerlo en cuenta al pensar las acciones de transformación y no como variable que interactúa con el sistema territorial, contribuyendo a explicarlo y que modifica y es modificado por el propio sistema.

El territorial, es un sistema abierto en altísima interacción con su medio y su identidad dinámica sólo se conserva a través de múltiples ligaduras con el medio, del que se nutre y al que modifica, por ejemplo, a través del intercambio de bienes y servicios, de información y de personas. Denise Najmanovich (1995) explica que “las ligaduras con el medio son la condición de posibilidad para la libertad del sistema” de acuerdo con la “hipótesis de autonomía relativa”.

La importancia y trascendencia económica, social, cultural de Junín como “gran ciudad” del noroeste de la provincia de Buenos Aires, está sustentada en sus dimensiones, en su propia dinámica económica y en su representación político institucional, pero también en las interacciones con sus vecinos, de modo que también su fortaleza depende de las interacciones con su entorno.

Junín se presenta como proveedora de bienes y servicios para una región de al menos cien kilómetros a la redonda, área en la cual las localidades son más chicas, es decir que encontramos allí una gran red de interacciones donde nada puede definirse de manera absolutamente independiente porque esa área territorial vecina que es su contexto no es un ámbito separado e inerte, sino un “lugar de intercambios” (Najmanovich, 1995).

Una de las visiones compartidas por muchos actores de aquel proceso, era la que consideraba a Junín “capital de la región” casi en un sentido imperialista. Este pensamiento llevaba a no tener en cuenta lo que pasaba en las localidades vecinas, sino que orientaba solo a mejorar las ofertas de salud, comercio, administración, de educación superior, etc., que Junín proveía a la región casi con una lógica extractivista, sin pensar en cómo estas políticas modificaban (positiva o negativamente) tanto al propio Junín como a su entorno regional.

Esta concepción unidireccional y lineal de las relaciones entre Junín y sus vecinos era visualizada y reforzaba un modelo que concebía el “desarrollo local” como circunscripto por límites geográficos, invisibilizando las retroalimentaciones y las interacciones entre estos centros urbanos que son a la vez de conflicto, de competencia, pero también de interdependencias, solidaridades y complementariedades, ya que las sociedades, como otros sistemas “inter-retro-actúan para generar y regenerar un sistema organizador”, al decir de Edgar Morin (García, 2018).

Respecto de este punto, es esencial considerar que todo sistema, además de estar constituido por “subsistemas” organizados que desarrollan sus funciones específicas, se halla en interacción con un medio ambiente, o “suprasistema”, como lo llama Evandro Agazzi, respecto al cual él desempeña el papel de subsistema, noción en este caso perdida por la visión de Junín como “capital de la región”. Según este autor la vida y el funcionamiento de todo sistema dependen en igual medida del funcionamiento correcto tanto de sus subsistemas como de sus interacciones con el suprasistema. (Fuks, 2017a).

Los planes estratégicos se presentaban como propuestas meramente locales, con muy buenas intenciones, incluso con propuestas innovadoras y verdaderamente creativas para impulsar el desarrollo, pero que veían “lo local” como un sistema casi cerrado, cuyos diagnósticos no registraban las

interacciones, las mutuas dependencias o las retroalimentaciones con los entornos.

El paquete conceptual de la planificación para el desarrollo local prestaba poca atención al ingreso informacional, comercial y simbólica que como, entropía negativa, contribuye al orden y organización del sistema local. De hecho, a ninguna instancia participativa fue convocado actor alguno de los distritos vecinos.

## UNA VISIÓN ECONOMICISTA DEL DESARROLLO

Otro rasgo por destacar de la visión del desarrollo territorial de aquellas épocas, plasmado en muchos de las formulaciones de planes estratégicos, era su visión economicista. Si bien se presentaban como integrales y abarcadores de la multidimensionalidad del desarrollo, terminaban otorgándole al subsistema económico la centralidad.

El pensamiento sistémico sostiene que ninguna función es independiente del resto de las funciones desempeñadas por otras partes del sistema y Gregory Bateson (1972) remarca que a ningún subsistema puede adjudicarse la centralidad.

Siguiendo a Bateson (1972) podremos considerar al sistema territorial como un todo integrado, que no se puede reducir, sin amputar a las partes que lo conforman. Un todo que, en términos batesonianos, es una red de circuitos por el que se da un proceso de transmisión e interpretación de informaciones sobre diferencias, en el que se incluye también el ensayo error, lo inconsciente, lo inmaterial, y que no está limitado por la físico.

Ante esto, el otorgamiento de centralidad a un subsistema es una forma de reducir y de parcializar que llega a ignorar o a subestimar el valor y el peso tanto de otros subsistemas como de las interacciones entre ellos. (Bateson, 1972). Según este planteo, enfocar, comprender y explicar un sistema territorial implicaría tener en cuenta todas las partes pertinentes y que todas esas partes tienen incidencia sobre el todo, lo cual nos llevaría a pensar que las modificaciones pueden venir de la mano de pequeñas perturbaciones. Y esas pequeñas perturbaciones no necesariamente son en el subsistema económico o no únicamente en él.

Pese a ello, las preguntas centrales de los consulto-

res a los actores locales al iniciar procesos de planificación estratégica participativa durante los años noventa, eran “¿de qué vive tal sociedad?, ¿cuál es su producción?, ¿en qué sector se basa su economía?

Desde el enfoque sistémico es la organización, de la cual participa el entorno (Morin, 1977), y la función del sistema según Prigogine (Fuks, 2017a), lo que genera estructura, por lo cual hubiera sido más ajustado preguntar ¿cómo vive el juninense?, ¿cuáles son sus creencias y valores? ¿Cómo se realimenta esta concepción de la realidad y de los problemas actuales?, ¿De qué manera sus conductas dan sentido o consolidan la estructura social?, De qué tipo de interacciones sociales emerge la cultura local?

Esta visión es muy parcial e impide un abordaje sistémico, tanto porque otorga centralidad a un subsistema como porque invisibiliza que, ante cada modificación operada en un subsistema, el resto del sistema se modificará y presionará en favor de una innovación hasta hacerla irreversible, porque la interacción con otros subsistemas cambian el contexto, haciendo necesaria una innovación ulterior y así sucesivamente. (Bateson, 1972. P, 237). Entonces, cada transformación planificada modifica el diagnóstico del cual supuestamente se parte y la realidad sobre la cual operan el resto de las estrategias y acciones planificadas.

## ¿Y SI SIMPLEMENTE CONVERSAMOS?

El enfoque del construccionismo social es iniciado en los '70 por Kenneth Gergen desde la psicología social y Barnett Perce desde la comunicación humana. El construccionismo propone la sustitución del individuo como fuente de significados por la relación. Destaca la influencia de los contextos socio históricos y de los procesos conversacionales en la producción del conocimiento. Se sostiene que la realidad es construida a través del lenguaje y se da a partir de los sistemas de significación producidas en un determinado contexto. Son las relaciones y no los individuos que constituyen la base de la sociedad. (Fuks, 2017a).

Saúl Fuks (2017b) describe tres dimensiones para el abordaje de los procesos participativos: la Relacional/afectiva, que pone énfasis en la calidad de las conversaciones, en las tramas relacionales y en el lenguaje como generador de posibilidades; la Pragmático/racional centrada en los resultados y fuertemente racional. Es la dimensión del “hacer”, de los programas, proyectos, objetivos, metas, indi-

cadores; y la Simbólica/reflexiva que refiere a otorgar sentido a las acciones y dar espacio y tiempos a las conexiones reflexivas entre los participantes, entre quienes se ponen en juego las trayectorias y experiencias de vida, las visiones del mundo, las creencias, valores y maneras de concebir el futuro incluyendo sueños y utopías.

El autor relativiza el poder transformador de la dimensión pragmático/racional, que fue preponderante en el proceso planificador que se menciona y sostiene que la clave estaría en la “artesanía de contextos” (Fuks, 2015) para promover las condiciones de posibilidad para negociar otros sentidos.

Si a ningún componente se le puede atribuir el control unilateral, entonces todas las miradas y “áreas temáticas” tienen la misma relevancia y posibilidades de influencia para desatar cambios. Quizás más que focalizar nuestro objetivo en “consensuar” un conjunto de acciones que se presentan como tangibles por parte de determinados actores, deberíamos pensar, como sugiere Ilya Prigogine, en “generar las condiciones de posibilidad para pequeños cambios permanentes o “perturbaciones” que al alcanzar determinado estado, “lejos del equilibrio” originen un salto cualitativo hacia el establecimiento de una nueva estructura, pasando de un modo de funcionar a otro” (Fuks, 2017a), pues como sostiene Peter Krieg en el momento en que un miembro de un sistema de interrelación cambia su visión del sistema, existe la posibilidad de que cambie todo el sistema. (Watzlawick y Krieg, 1991).

De acuerdo a este pensamiento, micro procesos barriales, en donde los vecinos desde sus vivencias cotidianas se junten y reflexionen con funcionarios, empresarios, educadores y otros actores, buscarían la construcción de conocimiento para impulsar pequeñas modificaciones consensuadas, ya que como subrayaba Edgar Morin (García, 2018), el conocimiento humano surge de la inter-retro interacción dialógica de dos complejos: uno biocerebral y el otro sociocultural, que a su vez se presentan como complementarios, concurrentes y antagónicos. (Watzlawick y Krieg, 1991)

Tomando en cuenta lo anterior y considerando lo que plantea Prigogine (Fuks, 2017a) que la desviación y los procesos que promueven el desorden y la desorganización no necesariamente son destructivos, podríamos pensar que pequeñas perturbaciones (acciones barriales) podrían generar una nueva estructura en una sociedad que pretende transformarse, en tanto modifica perspectivas, expectativas y relaciones entre actores.

Porque... “Hay efectivamente un continuo proceso circular y repetitivo en el que la epistemología determina lo que vemos; esto establece lo que hacemos; y a la vez nuestras acciones organizan lo que sucede en nuestro mundo, que luego determina nuestra epistemología”. (Jutoran, 1994. P, 16).

**“LOS PROCESOS DE PLANIFICACIÓN PARTICIPATIVA LOCAL EN LOS AÑOS NOVENTA TENÍAN DOS CLAROS Y DISTINGUIDOS MOMENTOS: UNO DE DIAGNÓSTICO Y FORMULACIÓN DE LÍNEAS DE ACCIÓN, QUE INCLUÍAN DIÁLOGO, DEBATE Y CONSENSO; Y OTRO, DE IMPLEMENTACIÓN, EN EL CUAL YA NO SE HABLABA MÁS.”**

De modo que un proceso participativo continuo, espiralado y recursivo que incluya observaciones, conversaciones, acuerdos, políticas públicas y nuevas observaciones y conversaciones sobre los acuerdos y políticas públicas, generaría las condiciones de posibilidad para que los actores pongan el foco sobre el poder modificador de la observación desde una perspectiva constructorista que asuma a los sujetos cognoscentes como transformadores

de una realidad que los transforma.

Desde esta óptica, las transformaciones que pretenden el pensamiento del desarrollo territorial deberían ser más un emergente de un proceso conversacional en donde lo primero en ser modificado son aquellas “coordinaciones consensuales de las coordinaciones consensuales de acciones” de las que habla Humberto Maturana (Watzlawick y Krieg, 1991), que un conjunto de acciones visibles y tangibles que nos transportarían al desarrollo.

Bajo esta lógica más que enfocarnos a obtener estrategias, programas y proyectos consensuados orientados a modificar aspectos de la realidad, nos deberíamos enfocar en sostener y ampliar la participación, fortaleciendo a los actores participantes.

Los procesos de planificación participativa local en los años noventa tenían dos claros y distinguidos momentos: uno de diagnóstico y formulación de lí-

neas de acción, que incluían diálogo, debate y consenso; y otro, de implementación, en el cual ya no se hablaba más.

“En un mundo aún fuertemente atravesado por las dicotomías cartesianas pareciera que la conversación se considera como un prelude para la (verdadera) acción. Aquello que visualizamos como acción aparece formateado por la idea concreta de mover un cuerpo en el espacio. ‘Dejemos de hablar y hagamos’, expresa la visión reduccionista que separa la acción comunicativa de las “acciones-acciones”. (Fuks, 2006. P, 43).

Por el contrario, desde los enfoques sistémico y construccionalista “la conversación no es una preparación para la acción; es una forma de acción en sí misma”, señala Fuks (2006), concepción que transformaría al proceso lineal en circular y retroalimentador de sí mismo.

## LO EQUILIBRANTE Y DESEQUILIBRANTE DINÁMICAMENTE

Ilya Prigogine (Fuks, 2017a) consideró que los sistemas vivos son sistemas abiertos en los que la inestabilidad (proceso de reflexión y negociación de nuevos significados) no destruye necesariamente al sistema sino que produce un nuevo orden y crea una mayor complejidad.

Magoroh Maruyama (Fuks, 2017a) sostiene que todo sistema viviente depende para su supervivencia de dos procesos: el de morfostasis y el de morfogénesis, que se equilibran mutuamente. En un proceso de transformación territorial se deberían identificar y actuar sobre los procesos sociales, económicos o culturales de morfostasis, es decir aquellos que apuntan a mantener la constancia del sistema a través de mecanismos de retroalimentación negativa, como costumbres culturales, eventos que se repiten de la misma manera año tras año y patrones de conducta interaccional, que van construyendo una forma de pensar, hacer y mirar.

No obstante también deberían identificarse y promoverse los procesos de morfogénesis, vistos como

aquellos mecanismos que refieren a la desviación, la variabilidad del sistema a través de mecanismos de retroalimentación positiva, como alentar, difundir y apoyar innovaciones tecnológicas, institucionales sociales o de gestión que modifican el modo de ver y de hacer las cosas, por mínimas que parezcan.

Bajo esta conceptualización cabría preguntarse si los procesos de planificación estratégica para el desarrollo local, popularizado en los años noventa, no fueron un gran proceso morfoestático que intentaba mantener la constancia del sistema bajo la hegemonía neoliberal, proveyendo a los territorios una metodología de análisis de instancias estancas, desprovista de mecanismos de reflexión sistémica.

**“LA PREPONDERANCIA DE LA DIMENSIÓN PRAGMÁTICA/RACIONAL EN EL PROCESO PLANIFICADOR DE JUNÍN, SOLAPÓ OTRAS DIMENSIONES DESTACADAS POR FUKS (2017B): LA AFECTIVO/RELACIONAL Y LA REFLEXIVO/SIMBÓLICA, QUE LE HUBIERA SUMADO AL PROCESO LA RIQUEZA DE TENER EN CUENTA LAS CREENCIAS, LOS VALORES, LOS SUEÑOS, LO INTANGIBLE Y SINERGIA DEL ASPECTO RELACIONAL. ”**

Además, es posible preguntarse si la convocatoria a través de la metodología descrita de los actores representativos de la sociedad moderna (funcionarios públicos, gremiales profesionales, empresarias y trabajadoras, fomentistas barriales), aun creyendo en la amplitud y diversidad de la misma, no está entrampado en un proceso morfoestático que solo puede generar la reproducción de la constancia del sistema.

La preponderancia de la dimensión pragmática/racional en el proceso planificador de Junín, solapó otras dimensiones destacadas por Fuks (2017b): la afectivo/relacional y la reflexivo/simbólica, que le hubiera sumado al proceso la riqueza de tener en cuenta las creencias, los valores, los sueños, lo intangible y sinergia del aspecto relacional.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bateson, G. Birwdhistell. Goffman, E. Hall, E. Jackson, D. Scheflen, A. Sigman, S. Watzlawick, P. La nueva comunicación. (1981). España: Editorial Kairós.
- Bateson, G.(1972). Pasos hacia una ecología de la mente, Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lohlé-Lumen.
- Capra, Fritjof (1996). La trama de la vida, Una nueva pers-

pectiva de los sistemas vivos. Editorial Anagrama Barcelona.

- Fuks, Saúl. Transformando las conversaciones acerca de las transformaciones. *Psyche*. Vol. 7-Número 2- Noviembre 1998.
- Fuks, S.I.: (2006) "Cap III Cambio y estabilidad". Tesis Doctoral. Inédita
- Fuks, S. I. (2009). FSPC: La facilitación sistémica de procesos colectivos. Una "artesanía de contexto" para la promoción de la creatividad, el acompañamiento de procesos colectivos y la generación de relaciones de cooperación en el trabajo colectivo (grupos, instituciones, o. Sistemas Familiares. 25-2.
- Fuks, S. I. (2010). En primera persona: investigando mundos de los que somos partes. *Estudios e Pesquisas em Psicologia*, vol.10, no.1, 5-20.
- Fuks, S. I.: "Celebración de la sorpresa". *Nova Perspectiva Sistémica*. nº 41. Ano XX. Dezembro 2011.
- Fuks, Saúl. Como un puente sobre aguas turbulentas, la experiencia del Centro de Asistencia a la Comunidad (CeAC). Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2015
- FUKS, S. El "caldo de cultivo" para un cambio paradigmático. Ponencia presentada en seminario Historia del pensamiento sistémico, Maestría en Pensamiento Sistémico. Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2017a.
- Fuks, Saúl. Un "modelo" sistémico de comprensión- acción de los procesos sociales participativos, tres dimensiones de las prácticas sociales transformadoras. Diciembre, 2017b. Comunicación personal del autor.
- Fuks, Saúl. Procesos participativos y construcción de prácticas sociales transformadoras: complejidades y desafíos. En, *Construccionismo social en acción, practicas inspiradoras en diferentes contextos*. Emerson F. Rasesa, Karin Taverniers y Oriana Vilches-Álvarez (Eds.) Consejo Latino Americano del Taos Institute, TILAC A Taos Institute Publication, 2017c
- FUKS, S. "El telar de nuestras vidas: el lenguaje". Ponencia presentada en seminario Conversaciones transformadoras, Maestría en Pensamiento Sistémico. Rosario, Universidad Nacional de Rosario, abril 2019.
- García, Rolando (2006) *Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- García, Josefa. "del objeto como sistema al sistema como objeto". Ponencia presentada en seminario conversaciones transformadoras, maestría en pensamiento sistémico. rosario, universidad nacional de rosario, marzo-abril 2018
- Jutoran, Sara. El proceso de las ideas sistémico-ciberneticas. En 'Sistemas familiares' Año 10 No. 1 Abril 1994, Buenos Aires, Argentina
- Morin, Edgar. El método, la naturaleza de la naturaleza. Cátedra. Colección Teorema Serie Mayor. Sexta edición, 1977
- Najmanovich, Denise. El lenguaje de los vínculos, De la independencia absoluta a la autonomía relativa. Editorial Paidós/Ideas y perspectivas/ Buenos Aires 1995.
- Sir Daniel. La ecología de la mente. (<https://vimeo.com/172722266>). 2016, Vimeo.
- WAINSTEIN, Martín y. WITTNER Valeria. Gregory Bateson, ese gran desconocido I. Seminario de posgrado, Maestría en pensamiento sistémico, UNR. 27 y 28 de octubre 2017, Rosario, Argentina.
- Watzlawick, Paul; Helmick Beavin, Janet y Jackson, Don D. *Teoría de la comunicación humana, Interacciones, patologías y paradojas*. Editorial Herder. Barcelona, 1985.